

Carlos Concha estrena monólogo escrito por Ramón Griffero

Ironías de fin de milenio

AAE 466

Con un texto apocalíptico, que repasa las profecías más importantes de nuestro siglo, el actor se ríe de la sicosis con que el mundo enfrenta el año 2000.

Marietta Santi

“Tuve ganas de ser la voz de mi generación en este cambio de milenio”, dice el actor Carlos Concha. Y, justamente, en ese deseo se encuentra el punto de partida de “Las copas de la ira”, apocalíptico monólogo escrito a su medida por el dramaturgo Ramón Griffero, que hoy comienza una minitemporada -de sólo nueve funciones- en la Sala Blanco del Museo de Bellas Artes.

Con este mismo proyecto, el actor obtuvo una beca en la Escuela Silvio D’Amico, tradicional academia romana que lo tendrá como alumno durante un año, desde el próximo cuatro de noviembre.

“Me vi en la disyuntiva, después de diez años de trabajo en teatro y televisión, de comprarme una casa e integrarme al sistema, o salir a limpiar el alma”, cuenta.

Como despedida de Chile, entonces, nada mejor que dar una mirada irónica a las creencias, miedos e íconos sociales. “Quere-



Un profeta es el personaje de Carlos Concha en “Las copas de la ira”.

mos ver qué se ha dicho y qué hemos hecho al respecto. Nosotros somos los causantes de nuestros males. El hombre es el único generador de todas las maldiciones y profecías autocumplidas”, dice Concha.

Por eso el protagonista es un profeta, que habla a través de diversas reencarnaciones: un faraón egipcio, el niño de Fátima, un pe-

regrino a Lo Vásquez, un hereje de la Edad Media y, finalmente, un torturador. “Él es el encargado de decir lo que todos hemos visto y escuchado, pero no hemos podido descifrar”, explica el actor.

Para completar el monólogo, tanto la música como el vestuario han sido elegidos con mucho cuidado, entre los fetiches personales del equipo a cargo del montaje, y

con un sentido de ofrecimiento hacia el público.

CON DOLOR

Otro tema que preocupa a Carlos Concha es el rol de su generación teatral, que corresponde a los egresados del 89. “Pocos de mis contemporáneos integran un grupo, estamos perdidos como voz”, afirma.

Pensando en esta dispersión, aunó esfuerzos con Ricardo Balic, compañero de la Escuela de Fernando González y quien lo había dirigido, junto a Carolina Jeréz, en “El neceser”. El equipo se completó con Raúl Miranda, encargado del diseño integral.

Estéticamente, la idea es profundizar el concepto de instalación escénica, que ya se había probado, exitosamente, con “El neceser”.

-¿En qué se traduce esa propuesta aquí?

-Trabajamos con objetos y signos de cábala, como la estrella de David, que nos acompaña desde el principio de los tiempos y están en el inconsciente colectivo.

-¿Y la mirada generacional?

-Tiene que ver con el sentido del humor. Con no tomarse en serio, con asumir los errores para seguir adelante. Con buscar la paz sin dejar de ser duros.

-¿Cómo te preparaste para una hora de monólogo?

-Con dolor y desde el dolor. Nadé mucho, porque el agua purifica, y tomé un training de ballet clásico, fueron dos actividades que me fortalecieron internamente. También tuve que cargar con mis propios miedos. A la soledad, a irme y abandonar a los míos y el espacio que ocupó en este país.

Ironías de fin de milenio [entrevista] [artículo] : Marietta Santi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Santí, Marietta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ironías de fin de milenio [entrevista] [artículo] : Marietta Santi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile